

Entrevista a Dr. Vicente Valdivieso, Presidente de la Sociedad Chilena de Gastroenterología (SCHG) 1976-1978

Cristian Jiménez R.¹ y Rodrigo Zapata L.²

Interview with Vicente Valdivieso, MD. President
of the Chilean Society of Gastroenterology (SCHG)
1976-1978



Introducción

La Sociedad Chilena de Gastroenterología (SCHGE) ha deseado rescatar parte de su historia en los últimos años, a través de entrevistas a Past-Presidentes de nuestra Sociedad. Creemos que nuestras raíces son muy importantes y nos permiten visualizar nuestro horizonte y futuras tareas.

Le hemos pedido a nuestro periodista científico (Sr. Cristian Jiménez) que inicie estas entrevistas de gran interés con destacados gastroenterólogos y amigos que han participado en la SCHG activamente como Presidentes de modo que nos den una visión de la gastroenterología en “aquellos años” y cómo la ven ahora, con grandes cambios culturales y tecnológicos de por medio. Hemos partido esta serie con entrevistas a los Dres. Vicente Valdivieso, Humberto Reyes, Pedro Llorens, Hernán Iturriaga, Carlos Quintana y Antonio Morales.

Creemos que esta serie de entrevistas será de gran interés para los miembros de la SCHG, y esperamos también que estimule a las nuevas generaciones jóvenes a incorporarse activamente en las labores societarias, ya que las contribuciones de los entrevistados van más allá de las actividades estrictamente relacionadas con el cuidado del paciente o la investigación de enfermedades gastrointestinales o hepáticas.

La SCHGE está inmersa en la realidad nacional donde existen muchos problemas sociales, económicos, políticos. Nuestra Sociedad puede contribuir con algunos granos de arena a difundir los principales problemas digestivos que afectan a la población. Nuestra participación en la elaboración de las guías GES en conjunto con el MINSAL ya por años es, sin

duda, un motivo para enorgullecerse, pues ha permitido generar normas de manejo e incorporar nuevos procedimientos y medicamentos para la atención integral de los pacientes del área pública y privada. Nuestra labor de educación médica continua también contribuye a la actualización de conocimientos de las distintas patologías digestivas, lo cual ha sido una de nuestras prioridades. Publicaciones científicas como el libro ‘Diagnóstico y Tratamiento de las Enfermedades Digestivas’ (ya en tercera edición) y la revista Gastroenterología Latinoamericana, contribuyen activamente en esta línea.

La primera entrevista ha sido con el Dr. Vicente Valdivieso, destacado investigador e incansable docente de muchas generaciones de médicos y especialistas, dentro de los cuales me considero uno de sus discípulos. Tuve la oportunidad de compartir con él en mis años de alumno de medicina, becario de medicina interna y, posteriormente, como residente de gastroenterología en la Universidad Católica y puedo decir que dejó una profunda huella que perdura hasta ahora. Así ha sido la experiencia de muchos colegas que lo han conocido por décadas entre los que me incluyo, ya que conocí de cerca su gran capacidad docente y de investigación mientras trabajaba como colaborador en dos proyectos de investigación (FONDECYT y un proyecto de becados) relacionado a motilidad vesicular y litogénesis en la mujer embarazada y el paciente con sobrepeso durante el período de baja de peso.

Los invito a leer esta primera e interesante entrevista al Dr. Vicente Valdivieso Dávila.

Dr. Rodrigo Zapata L.
Presidente SCHGE 2012-2014

¹Periodista de la Sociedad Chilena de Gastroenterología, Chile.

²Profesor Asociado de Medicina, Servicio de Gastroenterología, Hospital del Salvador (Universidad de Chile, Sede Oriente) y Clínica Alemana, Santiago, Chile.

Recibido: 24 de febrero de 2014
Aceptado: 5 de marzo de 2014

Correspondencia a:

Dr. Rodrigo Zapata Larrain
Gastroenterología,
Clínica Alemana,
Santiago
Av. Manquehue
Norte 1410, Vitacura,
Santiago Chile
Tel: (+56 2)
22101111
E-mail: rzapata@alemana.cl

Gastroenterología y algo más...

El doctor Vicente Valdivieso Dávila, quien fue presidente de la Sociedad Chilena de Gastroenterología entre 1976 y 1978, es un reconocido gastroenterólogo y académico de destacada trayectoria. Dueño de una fructífera labor, el doctor Valdivieso nació en Santiago en 1935 y estudió en el Liceo Alemán. Se tituló de médico cirujano en 1959 en la Universidad Católica de Chile y se especializó luego en gastroenterología en Estados Unidos, realizando una beca de investigación básica y clínica Fogarty (del *National Institutes of Health*) en la Universidad de California (UCLA) en Los Angeles, EE.UU., entre 1963 a 1965.

La carrera del doctor Vicente Valdivieso ha estado llena de reconocimientos y logros asociados a su labor como investigador y docente de múltiples generaciones. Su carrera en la Universidad Católica comenzó como profesor auxiliar en el año 1968 y desde 1978 como profesor titular. Se ha desempeñado como Secretario Ejecutivo de la Comisión de Investigación de la Escuela de Medicina (1971-1979), Miembro del Consejo de la Dirección de Investigación de la Universidad (1970-1989), Sub-Director de la Escuela de Medicina (1977-1979), Director de la Escuela de Medicina (1980-1982), Miembro del Consejo de la Facultad (1983-1993), Jefe de la División de Medicina (1993-2003) y Director del Centro de Formación de Docentes Clínicos.

A esto se suman más de 50 publicaciones en su especialidad y muchos reconocimientos, como el premio "Sociedad Médica de Santiago"; el premio "Centenario U.C.", al mejor docente clínico de la Facultad de Medicina; el premio "Academia de Medicina" y reconocimientos de varias entidades científicas extranjeras.

Es miembro honorario de la Sociedad Chilena de Gastroenterología, entidad que presidió entre 1976 y 1978 y que lo distinguió como Invitado Nacional en 1982. Además, es miembro honorario de la Sociedad Médica de Santiago (Sociedad Chilena de Medicina Interna) de la cual fue Presidente entre 1989 y 1991. Fue presidente de CONACEM, entre 1998 y 2002 y además, miembro de su Directorio desde 1986 a la fecha. Es actualmente Secretario Ejecutivo de APICE, agencia destinada a la acreditación de los programas universitarios de especialistas en las diferentes áreas de la medicina. Esta brillante carrera lo llevó a ser nombrado miembro de número de la Academia de Medicina del Instituto de Chile en 1994 (sillón número 5). El año 2009 recibe el grado honorífico de Profesor Emérito de la Facultad de Medicina de la Universidad Católica por su valioso aporte profesional y fructífera trayectoria académica.

Durante los años recientes renovó su interés en la educación médica, asumiendo la dirección del Centro de Formación de Docentes Clínicos, parte de un proyecto MECESUP, que se tradujo en la

implementación del actual Diploma en Educación Médica, hoy administrado por el Centro de Educación Médica.

Los inicios

Sobre su inclinación por la medicina, el doctor Valdivieso explica que "siempre me llamó la atención el proceso de diagnóstico y el fundamento que tiene en el conocimiento racional de los mecanismos de enfermedad, porque de ellos depende la manifestación de los síntomas. La gracia del proceso del diagnóstico es saber obtener del enfermo el máximo posible de información para elaborar hipótesis sin necesidad de utilizar demasiada tecnología".

En este sentido el doctor Valdivieso hace un recuerdo a quien fuera una de sus principales inspiraciones y una figura señera de la gastroenterología nacional: el doctor Enrique Montero. "Él fue el mejor profesor de clínica que yo tuve en la universidad; gastroenterólogo e internista, tenía una habilidad sobresaliente en su contacto con el enfermo y en su capacidad de observación que a uno lo sorprendía, adelantándose al diagnóstico muchas veces".

En tiempos donde no existían programas formales de residencia o de especialización en gastroenterología, ni tampoco en medicina interna, la figura del mentor cobra especial relevancia. "Cuando era interno teníamos reuniones con él todas las semanas y eso me impresionó mucho, además que llegue a tener con él y su familia gran amistad. Cuando terminé la carrera de pregrado decidí dedicarme a la medicina interna y específicamente a la gastroenterología. Don Enrique fue para mí un personaje sumamente importante", destaca el doctor Valdivieso.

"Comencé a trabajar en la Universidad Católica como médico de sala, ayudando al doctor Montero en los muy pocos exámenes y procedimientos que se hacían en aquella época, vale la pena acordarse de cómo eran esas épocas. La mayor parte del diagnóstico y del proceso tenía que ver con lo que uno era capaz de obtener del enfermo, porque los exámenes disponibles eran muy pocos, tanto los bioquímicos como los de imágenes o radiología que eran sumamente primitivos y elementales. Por ejemplo el páncreas era un órgano misterioso, cuando se enfermaba llegábamos generalmente muy tarde a su diagnóstico o la enfermedad era tan dramática que el diagnóstico se imponía casi por sí mismo. A esa pobreza de medios técnicos de diagnóstico se debía la costumbre del doctor Montero y de su generación de aguzar al máximo la capacidad de pesquisa de elementos, datos o pequeños indicios que pudieran servir para generar un diagnóstico", rememora el doctor Valdivieso.

Un aspecto clave era la importancia de compartir información. "Este proceso tenía una gracia que vale

la pena recordar y que hoy no existe. Nosotros, por lo menos dos veces al mes, teníamos una reunión de anatomía patológica en donde se discutía el diagnóstico y los posibles tratamientos que pudiera haber tenido alguien que murió”, comenta explicando que “la autopsia dependía de los patólogos, y había una reunión que se llamaba anátomo-clínica en la cual el resultado de la autopsia era rigurosamente conservado y cautelado como secreto por los patólogos, de modo de que nadie quien hubiese participado en la atención del enfermo tenía acceso a los hallazgos de la autopsia. Como médicos tratantes teníamos que hacer una exposición del cuadro, y elaborar hipótesis de diagnóstico argumentando qué creíamos que se iba a encontrar en la autopsia. La reunión era coronada por la intervención del profesor de anatomía patológica, quien con cierta ironía y a veces sarcasmo, se burlaba de los clínicos mostrando cosas inesperadas, aunque otra vez pasaba lo contrario y tenía que sumarse a los aplausos que recibía el que había acertado el diagnóstico”.

Según comenta el past-presidente, esta dinámica entregaba un resultado invaluable. “Aprendíamos de nuestros propios errores y no hay nada que le haga mejor a cualquier profesión que aprender de sus errores y en medicina con mayor razón todavía”, destaca.

Formación en Estados Unidos

En mayo de 1963 el doctor Valdivieso ganó una beca del *National Institutes of Health* (NIH) para realizar investigación básica y clínica en la Universidad de California, en Los Angeles hasta 1965, período que atesora y recuerda con especial cariño.

“Esta pasada por Estados Unidos fue extraordinariamente interesante por muchas razones. Primero, porque mi tiempo estaba dedicado exclusivamente a la actividad de investigación durante la mañana y a la parte clínica en la tarde. Además, tenía dos tutores con los que me entendía muy bien y de los cuales llegué posteriormente a ser amigo”, señala agregando que “llegué allá contando con un proyecto de investigación financiado por el NIH y para mí California fue sumamente agradable y acogedora. Mi familia llegó con dos niños chicos y con mi señora con seis meses de embarazo, durante el transcurso de la beca nos enfrentamos a la necesidad de criar tres niños. Fue una experiencia fantástica”, enfatiza.

De la gastroenterología, el doctor Valdivieso recuerda que aprendió mucho de dos enfermedades que por ese entonces eran muy frecuentes en Estados Unidos y que apenas se conocían en Chile: la colitis ulcerosa y la enfermedad de Crohn, dos patologías inflamatorias del intestino de las cuales aquí había uno que otro caso descrito y que tanto del tratamiento

médico como del manejo quirúrgico no se sabía prácticamente nada.

Recuerda además que “viví ese período viendo muchos enfermos con úlcera gástrica, duodenal, haciendo operar muchos enfermos por complicaciones de la úlcera como hemorragias o perforación. El concepto de que la úlcera pudiera ser una enfermedad infecciosa no existía para nada, la endoscopia para su diagnóstico o como se hace en la actualidad para el tratamiento de las complicaciones, no existía. Había una muy fuerte relación entre la psiquiatría de la época y la gastroenterología. En esos momentos estaba de moda y dominaba el campo la psiquiatría psicósomática, entonces se hablaba por ejemplo de la personalidad de los ulcerosos, y que si se trataban los problemas de personalidad adecuadamente podía mejorar la evolución de la enfermedad”.

Regreso a Chile y acercamiento a la SCHGE

“Cuando volví a Chile en 1965 venía con el conocimiento de las novedades de estas dos patologías, la colitis ulcerosa y la enfermedad de Crohn, principalmente en su diagnóstico y manejo, en conjunto con mi compañero de trabajo y amigo, el doctor Carlos Quintana, quien es hoy en día el médico símbolo de estas enfermedades inflamatorias del intestino”, recuerda el Dr. Valdivieso.

Por esos años se produce también su primer acercamiento a la Sociedad Chilena de Gastroenterología, “si bien sabía de su existencia por el doctor Montero, nunca había participado en ella, en ese momento estaban el directorio el doctor Manuel Dávila, pariente mío y una excelente persona, el doctor Fernando Ruffin, quien después se hizo muy amigo mío, el doctor Emilio Amenábar y mi gran amigo Héctor Orrego, uno de los investigadores chilenos más importantes y más exitosos en gastroenterología”, explica.

Es al nombrar al doctor Héctor Orrego cuando el doctor Valdivieso hace un especial paréntesis. “Conocí a Héctor Orrego en el laboratorio del doctor Luis Vargas Fernández en la Universidad Católica, al que él asistía y donde hacía muchos de sus experimentos en animales y tuve el honor además de trabajar con él en algunas cosas. Teníamos unas reuniones semanales de discusión de temas de cultura general y de protocolos de investigación en distintas áreas de la gastroenterología, asistíamos ahí alrededor de media docena de personas y eran encuentros realmente extraordinarios que en algún momento incluso llegaron a ser diarios. Para estas cosas Héctor era un hombre superdotado”, destaca.

“Hubo un problema que resintió nuestra amistad en esa época. Héctor que siempre fue un hombre de izquierda, mientras que la mayoría del grupo era más

Gastroenterología y algo más...

bien de centro o de derecha, radicalizó su posición en la época de la elección del presidente Salvador Allende y entró a participar en la política activa. Estas conversaciones que teníamos sobre la investigación o la cultura general se comenzaron a teñir de un color político, que en esa época era inevitable. Nosotros mantuvimos nuestra amistad, pero Héctor lo pasó muy mal porque cuando ocurrió el golpe militar fue detenido en el Hospital José Joaquín Aguirre y afortunadamente alcanzó a exiliarse a tiempo, porque muchos de sus compañeros estuvieron presos mucho tiempo o desaparecieron”, señala.

El doctor Valdivieso continúa su relato agregando que “luego de un largo y doloroso periplo, Héctor fue recibido como investigador y docente en la Universidad de Toronto, Canadá, donde vivió muchos años y todavía está allá. En Toronto hizo un conjunto de descubrimientos en enfermedades del hígado que hasta hoy se consideran como una obra maestra. Para mí Héctor fue un hombre muy importante en mi formación como gastroenterólogo después que volví de Estados Unidos y sigue siendo de las personas que admiro”.

“Héctor me invitó a que asistiera a las sesiones de la Sociedad Chilena de Gastroenterología y tuvieron conmigo una tremenda gentileza al ponerme en el directorio de inmediato. Esto se debió principalmente a las publicaciones que hice cuando estaba en Estados Unidos”, explica el doctor Valdivieso sobre su ingreso al directorio de la Sociedad que se produjo en 1968 y el cual presidió entre 1976 y 1978. En 1980 el doctor Valdivieso abandonó el directorio luego de ocupar el cargo de past-presidente.

Sobre sus años en la plana directiva el especialista recuerda algunas anécdotas, entre ellas la organización del Congreso Chileno de Gastroenterología en un período político convulsionado por la Unidad Popular y el posterior golpe de Estado que ocurrió en Chile en 1973.

“El único congreso que había organizado la Sociedad había sido en Temuco en 1970, donde había tenido una importante participación Pedro Hoffenberg. En esa época con Jorge Valenzuela como secretario, decidimos organizar un congreso porque habían pasado tres años, en parte porque la gente estaba preocupada de otras materias”, señala.

“Con Jorge organizamos el tercer congreso de Gastroenterología en Viña del Mar. Me acuerdo muy bien, porque cuando faltaba una semana para la inauguración, un doctor gastroenterólogo de esa ciudad me llamó por teléfono para hacerme una pregunta espantosa...me dice ‘¿ustedes para este congreso pidieron la autorización de la Intendencia?... porque resulta que aquí estamos en toque de queda y la reunión de

las personas tiene que ser autorizada y con al menos 20 días de anticipación’... esto fue un balde agua fría para nosotros”, comenta el doctor Valdivieso.

La solución sin embargo fue casi tan anecdótica como la pregunta, pues según recuerda el past-presidente, “en esa época era almirante retirado el papá del doctor Quintana y el Intendente había sido alumno suyo en la Escuela Naval, así que Carlos Quintana, mi amigo, me ayudó a convencer a su papá para que hablara con el Intendente, quien en las primeras conversaciones se opuso, pero finalmente cedió y nos dio el permiso para hacer el congreso dos días antes. En un ambiente de mucha tensión comenzó el congreso, pero finalmente fue bastante exitoso, bien chiquito, pero exitoso. Vale la pena recordar que en esa época la Sociedad Chilena de Gastroenterología no tenía ninguna rama o filial”, relata el doctor.

Según explica, en aquellos años “el espíritu de los congresos era principalmente conocer la experiencia clínica acumulada, pero todo mirado desde un punto de vista retrospectivo, nada que ver a lo que ocurre hoy donde las cosas se hacen prospectivamente”.

“La segunda cosa que me interesaba más y que la estimulábamos mucho era la investigación de los mecanismos de las enfermedades. Se discutía a fondo por qué razón comenzaba una enfermedad y por qué razón evolucionaba de una manera u otra. La tecnología, que es lo que hoy domina los congresos era absolutamente marginal, dominada por la presencia de los laboratorios y los medicamentos, incluso recuerdo que cuando me recibí muchos de mis profesores eran tremendamente escépticos frente a los medicamentos”, señala el past-presidente.

Los cambios desde la fecha han sido vertiginosos y de eso da cuenta el doctor Valdivieso. “Esa medicina se caracterizaba por una relación humana de muy buena calidad con el enfermo y su familia, porque el fuerte de la profesión estaba en la ayuda al prójimo. Si no podías ayudar a mejorarlo, sí podíamos ayudarlo a sufrir mejor sus males. Era una medicina muy pobre en tecnología, pero muy rica en lo humano”, comenta al mismo tiempo que remarca que “mientras la tecnología ha ido abarcando cada vez más, la clínica se ha reducido. La consecuencia ha sido de un gran progreso tecnológico indiscutible y maravilloso en algunos aspectos, pero paradójicamente la disminución de la calidad diagnóstica. Esto ha significado que la medicina se ha fraccionado y se ha hecho mucho más cara. Este es un problema que por el momento no tiene mucha solución, por eso hay que repensar el proceso del contacto con el enfermo y hacer el máximo esfuerzo por obtener toda la información del paciente antes de usar la tecnología, si no hacemos eso, el costo no lo podremos afrontar”, concluye.